

NOCIONES GENERALES DE MORFOLOGÍA Y SINTAXIS

1. Flexión y derivación.

Como otras lenguas derivadas del indoeuropeo (por ejemplo el latín, el sánscrito, las lenguas eslavas o el gótico), el griego se caracteriza por presentar un orden de palabras bastante libre en la frase y expresar mediante la flexión en el nombre y en el verbo una serie de categorías gramaticales. Las lenguas indoeuropeas tenían un carácter flexivo muy desarrollado, y distinguían formalmente de modo claro entre el sistema de flexión verbal o conjugación y el sistema de flexión nominal o declinación. El griego ha conservado bien esas características en morfología y sintaxis.

Conviene, en principio, subrayar la autonomía que tiene la palabra –marcada fonéticamente por el acento y por ciertas reglas de limitación de fonemas en principio y fin de palabra– en la frase. Dentro de la palabra pueden distinguirse el lexema o elemento radical y los morfemas, derivativos o gramaticales. La raíz o lexema radical forma, por así decir, la base a la que luego se agregan otros elementos, morfemas, con valor léxico y gramatical (alargamientos temáticos) o bien gramatical (desinencias). El análisis de estos componentes de la palabra resulta primordial para el estudio de la lengua y la comprensión de la morfología griega.

• Palabras flexivas y no flexivas.

Tenemos, en principio, una distinción básica entre:

- Palabras no flexivas o invariables, como las conjunciones, los adverbios, las interjecciones y las preposiciones.
- Palabras con flexión, que a su vez se dividen en:
 - palabras con flexión nominal: nombres, adjetivos, pronombres y artículo.
 - palabras con flexión verbal.

El sistema de la flexión nominal (las declinaciones) y el de la verbal (las conjugaciones) son notablemente diferentes. Tanto por sus morfemas desinenciales como por sus categorías significativas, el sistema nominal y el verbal se distinguen claramente, aunque pueden formarse sobre una misma base léxica o radical. Por ejemplo, de una misma raíz como γεν-, "nacer, llegar a ser", tenemos tanto sustantivos (como γέν-εσις, "nacimiento, origen") como verbos (como ἐ-γεν-ό-μην, "(yo) nací"), pero el sistema desinencial de unos y otros es muy diferente, como veremos.

El verbo comparte con el nombre tan sólo la indicación de una categoría gramatical: el número. Pero los morfemas para expresarlo son distintos. El verbo expresa, además del número, las categorías de persona, tiempo, voz, modo y aspecto. El nombre, las de género y caso.

- **Raíz, tema y desinencia.**

Toda palabra tiene, pues, un elemento básico o radical, que es necesario como base de la palabra (e incluso de una familia de palabras derivadas de ese lexema), al que llamaremos raíz, y unos morfemas que alargan esa base morfológica, y a estos alargamientos los llamamos sufijos. Estos alargamientos pueden tener un valor léxico (de vocabulario) o bien gramatical (temas y desinencias). Mediante los primeros se forman palabras derivadas de una misma raíz, mediante los segundos se precisan las funciones de la palabra en la frase y se indican las categorías antes mencionadas, verbales o nominales.

Los sufijos con un valor gramatical están colocados al final de la palabra. A éstos los llamamos desinencias. O pueden estar situados entre la raíz y las desinencias. A éstos los llamamos sufijos temáticos. Una palabra puede tener, por tanto, además de la raíz, sufijos temáticos (o tema) y desinencias. El análisis morfológico de cualquier palabra debe partir siempre del final, de las desinencias, puesto que ahí están los morfemas que indican la función y las categorías gramaticales de la misma. Una palabra que no tiene sufijos, que consta sólo de un lexema radical, es una palabra raíz. Puede decirse entonces que tiene una desinencia cero y que carece de tema o es atemática. (En un determinado sistema el morfema cero puede definir, por oposición, una categoría, por ejemplo, un caso de la declinación o un modo en el verbo).

También pueden anteponerse a la raíz algunos morfemas, como prefijos. Tienen carácter léxico, en general. (Con la excepción, en el verbo, del aumento y la reduplicación, que se han gramaticalizado para expresar ciertas nociones fijas).

- La raíz es la base léxica de la palabra. Mediante sufijos derivativos puede dar lugar a distintos términos del vocabulario, emparentados formalmente y también en su significado. Mediante esos alargamientos o sufijos derivativos una misma raíz puede dar lugar a toda una familia de términos emparentados etimológicamente. Ejemplos:

λόγ-ος "razón, lenguaje"
λογ-ισμ-ό-ς "cálculo, reflexión"
λέγ-ο-μεν "(nosotros) decimos"
ἄ-λογ-ον "absurdo, irracional"
ἐ-λέγ-ο-μεν "(nosotros) decíamos"
πρό-λογ-ο-ς "prólogo"
κατά-λογ-ο-ς "catálogo"
εὖ-λογ-ο-ς "bien dicho, razonable"
ἀπο-λογ-ία "defensa, apología"
λέξις (< λέγ-σι-ς) "habla, dicción, palabra"

La raíz es el elemento básico e invariable de una palabra. Pero debemos precisar que es invariable en sus elementos consonánticos, mientras que admite cierta variación en su elemento vocálico. Esa variación (sujeta a reglas fijas) es lo que llamamos alternancia vocálica, un procedimiento típicamente indoeuropeo. En efecto, en indoeuropeo, antes de que el sistema desinencial estuviera plenamente desarrollado, para indicar diversidad funcional o semántica podía modificarse simplemente el timbre vocálico de una raíz (cf. ing. *write* / *wrote*, lat., *s-u-m* / *es-t*), un sufijo o una desinencia. La lengua griega heredó este procedimiento, por el que, al modificar el timbre vocálico de un elemento (raíz, sufijo o desinencia), cambiaba la función o el significado del mismo, pero sólo lo ha conservado parcialmente y, ya desde los más antiguos textos, la alternancia vocálica no tiene en ella significación funcional alguna. En griego, la vocal radical puede variar según dos esquemas. O bien encontramos una variación: *e/o/φ*, o bien vocal larga frente a vocal breve. En el primer caso hablamos de una alternancia de timbre o cualitativa, y en el segundo de una alternancia de cantidad vocálica o cuantitativa.

Ejemplos de alternancia cualitativa:

γέν-ος, "linaje"/γον-εύς, "progenitor"/γί-γνε-σθαι, "nacer, llegar a ser".
τέμ-ν-ω, "cortar"/ἀ-τομ-ος, "indivisible"/τέ-τμ-η-κ-α, "(yo) he cortado".

Ejemplos de alternancia cuantitativa:

δό-σις, "don, dádiva"/δῶ-ρον, "regalo".
θέ-σις, "colocación, tesis"/τί-θη-μι, "(yo) coloco".

Este procedimiento de la alternancia vocálica lo ha heredado el griego del indoeuropeo, y todavía hoy podemos observarlo en otras lenguas derivadas del tronco común, especialmente en las lenguas germánicas.

- Llamamos tema a la raíz con sus sufijos derivativos sin las desinencias o bien a los sufijos temáticos. El tema tiene una función muy importante para la derivación, es decir, en la formación de nuevas palabras a partir de un lexema común, o bien en la flexión verbal, como veremos. Ejemplos:

λέγο-μεν λογισμός-ς λέξι-ς λέξο-μεν λέγοι-μι

Como decíamos, también se llama tema a los sufijos temáticos. Por ejemplo, la *o* de λέγομεν es la vocal temática. Una forma atemática es la que no tiene vocal temática. Por ejemplo: εἶ-μί "(yo) soy", es una forma atemática, puesto que está formada de raíz y desinencia.

- Las desinencias son los morfemas finales que indican las funciones de una palabra y tienen un valor gramatical. Así, por ejemplo, indican el caso, género y número en los nombres, y la persona, el número, el tiempo y la voz en los verbos. Ejemplos:

σοφί-α σοφί-ας νεανί-ου νεανί-αις
λέγ-ω λέγ-ο-μεν ἔ-λεγ-ο-ν λέγ-ο-μαι

A veces no es tan fácil distinguir el tema de la desinencia, porque sus morfemas respectivos pueden encontrarse unidos desde antiguo o bien porque las alteraciones fonéti-

cas han modificado la forma del tema. Por ejemplo, en la ω del presente de indicativo en los verbos está unida la vocal temática y la desinencia de primera persona singular, y en la forma de acusativo plural la caída de n ante s ha alargado la vocal temática en la primera y la segunda declinación. Conviene alguna vez, por tanto, hablar de terminación, que contiene la desinencia y el tema. Ejemplos:

λόγ-ους (<λογ-ο-νς)	ἡμερ-ῶν (<ἡμερα-σων)	γένη (<γενεσ-α)
λύ-η (<λυ-ε-σαι)	ἐ-λύ-ου (<ἐ-λυ-ε-σο)	λύ-ουσι (<λυ-ο-ντι)

Hay formas nominales y verbales que tienen desinencia cero (es decir, que carecen de desinencia). Así, por ejemplo, el vocativo de la declinación y la segunda persona singular del imperativo de presente activo de los verbos temáticos. Pero, sin embargo, la ausencia de desinencia sirve, por contraste con las formas caracterizadas con morfemas, para definir un caso o una forma verbal. Formas como ἄνθρωπε (frente a ἄνθρωπος) o λῦε (frente a otras formas del imperativo como la de tercera persona: λυέτω) están perfectamente definidas. La e es la vocal temática en ambos casos, aunque no tienen ninguna desinencia.

En algún caso la desinencia antigua ha desaparecido por razones fonéticas. Así, la desinencia indoeuropea de tercera persona $-t$, que encontramos en latín bien conservada, no aparece en griego porque esta lengua no acepta consonantes oclusivas en final de palabra.

2. La flexión nominal.

Como hemos dicho, en griego están bien diferenciadas la flexión nominal y la verbal. Comparando ambas con las latinas, es fácil advertir que el sistema de flexión verbal es en griego bastante complejo, con muchas más formas que en la conjugación latina, mientras que el sistema de la declinación nominal está bastante próximo al latino.

• Los casos.

En la declinación nominal (que afecta a nombres, pronombres, adjetivos y artículo) se distinguen las categorías de género, número y caso. En griego clásico se marcan con desinencias varios casos: nominativo, vocativo, acusativo, genitivo y dativo. El indoeuropeo tenía tres más: ablativo (que indicaba la separación y en griego se ha confundido con el genitivo), locativo e instrumental (que se han fusionado con el dativo). El griego clásico tiene, por tanto, un caso menos que el latín.

• El número.

En la categoría de número el griego conserva, junto al singular y al plural, huellas de un tercer número: el dual. El dual se usaba para indicar que un nombre o adjetivo iba referido a dos objetos o bien a una acción efectuada por dos sujetos. Ejemplos:

ὄσσε, "los dos ojos"
 ποδοῶν, "con los dos pies"
 Ἀτρείδα, "los dos Atridas"

También existe dual en las formas verbales. Ejemplos:

λύετον, "ellos dos desatan"
ἔρχεσθον, "ellos dos van"

Pero el dual se ha sentido como algo arcaico y poco económico (ya que podía ser sustituido por un plural y la indicación de "dos" mediante un numeral, cuando era preciso) y ha ido desapareciendo. Su uso en Homero y en el dialecto ático es ya un arcaísmo.

• El género.

Existen tres géneros: masculino, femenino y neutro. Como en latín, el neutro tiene desinencias propias, y una misma forma para el nominativo, vocativo y acusativo. El masculino y el femenino se diferencian mediante morfemas sólo en algunos adjetivos y en alguna declinación nominal. (En la llamada primera declinación los masculinos tienen desinencias propias en nominativo y genitivo singular). La distinción entre masculino y femenino es más semántica que morfológica, y se indica a veces en la concordancia sintáctica (mediante el artículo correspondiente o un adjetivo que distinga el género). Ejemplos:

ὁ ἀνὴρ, "el hombre"/ἡ γυνή, "la mujer"
ὁ βούς, "el buey"/ἡ βοῦς, "la vaca"
ὁ θεός, "el dios"/ἡ θεός, "la diosa"

3. La flexión verbal.

Las formas verbales expresan seis categorías significativas: persona, número, voz, tiempo, aspecto y modo. Las cuatro primeras se expresan mediante las desinencias, mientras que el modo y el aspecto se encuentran indicadas mediante el tema (si bien el tiempo futuro se expresa mediante el tema, y el modo imperativo tiene desinencias propias).

• La persona.

Hay tres personas en el verbo: el que habla, a quien se habla, y de quien o que se habla (yo, tú, y él/ella/ello). En griego, como en latín y en castellano, la desinencia verbal indica claramente la persona. Si se acompaña el verbo de un pronombre personal que indica la persona, esa indicación es enfática (es diferente lo que sucede en francés o en inglés, donde es el pronombre personal lo que indica la persona, ya que la forma verbal no la señala bien).

• El número.

El número es, como dijimos, una categoría común al nombre y al verbo. Existían tres números si contamos el dual. Pero también en el verbo la expresión de ese dual mediante formas propias es un arcaísmo en franco retroceso. Conviene, pues, limitar estas explicaciones sistemáticas al singular y el plural, por razones no sólo didácticas, sino atendiendo al carácter económico y progresivo de la lengua (aunque se estudiarán en el tema oportuno como un arcaísmo del sistema verbal griego).

• El tiempo.

El tiempo expresa mediante desinencias la oposición del presente y el pasado. Llamamos desinencias primarias las que sirven para indicar un tiempo que no es pasado, y secundarias las que se usan para el pasado. Aunque en griego para esta expresión del pasado se añade otro elemento más, el aumento (vocal ε, o bien vocal larga) al principio de la palabra. Por tanto, las desinencias primarias se usan también para el futuro, que no tiene desinencias propias. El futuro se distingue del presente por su tema. Esa falta de desinencias propias para el futuro refleja una herencia del sistema verbal indoeuropeo, donde el futuro no estuvo marcado como un tiempo propio, en oposición al presente y al pasado, sino que estaba marcado como tiempo subjetivo, como un modo más que como un tiempo. (Notemos que algunas lenguas modernas, como el inglés o el alemán, han recurrido a perífrasis con verbos auxiliares con matices modales –de deseo y obligación– para formar el futuro: por ejemplo, en inglés *I shall go, You will go*, etc.; por lo demás, no otra cosa es nuestro futuro que una perífrasis con matiz de obligación: *amaré* (< *amar he*). Por otra parte, esta categoría del tiempo en griego sólo se expresa en indicativo (los restantes modos sólo indican aspecto). Ejemplos: λύω, λύσω, ἔλθω; λύομαι, λύσομαι, ἐλυόμην.

• La voz.

La categoría de voz –llamada *diáthesis* o "disposición" por los gramáticos griegos– expresa la situación del sujeto respecto de los efectos de la acción verbal. Es una categoría bastante distinta de la que tenemos en muchas lenguas modernas, donde se enfrenta la voz activa a la pasiva mediante una perífrasis formada con el verbo ser y un participio (desde el plano del significado la activa indica que el sujeto realiza la acción verbal, y la pasiva que es el objeto de una acción realizada por otro agente).

En griego se oponen formalmente mediante desinencias propias dos voces: activa y medio-pasiva. La primera indica que el sujeto realiza la acción o bien que la acción se predica del sujeto sin más. La voz medio-pasiva indica que la acción afecta al sujeto y repercute en sus efectos sobre él. La voz media es frecuente en verbos que indican afectos. Ejemplos:

ὡς ἡδομαι καὶ χαίρομαι καὶ εὐφραίνομαι
"Cómo me deleito y me alegro y disfruto" (Aristófanes, *Paz*, 291)

La forma media no indica por sí misma si la acción le afecta directa o indirectamente ni si él mismo realiza o no esa acción. Por eso hablamos de media o medio-pasiva, entendiendo por significación pasiva aquella realización de la voz media en que el sujeto gramatical resulta objeto de una acción que tiene un agente distinto y exterior. Ejemplos:

ὁ ἄνθρωπος λύει, "el hombre libera"
ὁ ἄνθρωπος λύεται, "el hombre se libera/es liberado"

La voz pasiva se ha intentado expresar en griego mediante un morfema temático propio, en los temas de aoristo y futuro. Ese morfema temático para la pasiva es -θη-, que se acompaña con desinencias activas en el aoristo y medias en el futuro. Ejemplo:

ἐ-λύ-θη-ν, "fui desatado"

λυ-θή-σ-ο-μαι, "seré desatado"

El sentido pasivo de las formas medias es muy frecuente y queda bien definido en la frase por los sintagmas vecinos o mediante el sentido del lexema verbal. Ejemplo:

ὁ παῖς φιλεῖται ὑπὸ τοῦ πατρὸς, "el hijo es amado por el padre"

ὅσσα ἐκπέποται καὶ ἐδήδοται ἐν μεγάροισιν, "Cuanto ha sido bebido y comido en palacio"

οὐ γάρ πω ἐτέθαπτο ὑπὸ χθονός, "Pues no había sido enterrado todavía bajo tierra"

Hay que observar que algunos verbos griegos –en especial algunos que indican afectos y movimientos anímicos o corporales– sólo presentan una voz: activa o media. Son los llamados *activa tantum* o *media tantum*. Es interesante advertir que los "sólo activos" y los "sólo medios" corresponden a una misma y la misma categoría (es decir, verbos sin oposición en la voz), sin que advirtamos una significación propia distinta unos de otros. Ejemplos: θέλω/βούλομαι, ἔρχομαι/βαίνω, etc.

• El modo.

En griego se han conservado cuatro modos en el verbo: indicativo, subjuntivo, optativo e imperativo. Los tres primeros se distinguen mediante el tema. El indicativo de los verbos temáticos tiene una vocal breve *o/e* (alternando según las personas), mientras que el subjuntivo usa vocales largas (con la misma alternancia). El optativo se expresa mediante una vocal *-i-* añadida al tema. El imperativo tiene desinencias propias (pero no para todas las personas, ya que no hay una forma imperativa de primera persona, por razones de sentido). Conviene recordar que el imperativo, como el vocativo en la declinación, es propio de las frases de mandato, y está determinado contextualmente.

En cuanto a su significado, el subjuntivo se diferencia del optativo porque expresa el matiz de probabilidad o de exhortación o una cierta subordinación, mientras que el optativo expresa el deseo o una mera posibilidad de la acción. Uno y otro modo tienen usos propios (en oraciones independientes con un valor modal marcado) y usos sintácticos secundarios, marcando entonces cierto tipo de subordinación a la oración principal.

• El aspecto.

Existe otra categoría más en el verbo griego: el aspecto. No es fácil de definir, pero, de un modo provisional, podemos decir que expresa una característica o cualidad interna de la acción. Puede indicar una acción durativa, imperfecta, o bien una acción sin tiempo o puntual, o bien una acción ya acabada o estática. Son tres aspectos que designamos como aspecto de presente, aspecto de aoristo y aspecto de perfecto.

Aunque los términos usados pueden producir una cierta confusión, conviene recordar que el aspecto es una categoría significativa distinta del tiempo. Así, encontramos varios tiempos con un mismo aspecto, en los temas de presente y de perfecto, mientras que el

aspecto de aoristo se expresa formalmente sólo en el pasado. Es, por tanto, en el pasado donde se ve más clara la distinción aspectual. El aoristo –que corresponde a nuestro pretérito indefinido– expresa una acción puntual o bien un proceso sin tiempo definido, mientras que el imperfecto (pasado del tema de presente) indica una acción durativa e inacabada, y el pluscuamperfecto (pasado del perfecto) una acción concluida que transcurría en el pasado. Como en español: anduve/andaba/había andado. Ejemplos:

οἱ Ἕλληνες ἐνίκουν τοὺς Πέρσας, "los griegos vencían a los persas"

οἱ Ἕλληνες ἐνίκησαν ἐν Μαραθῶνι, "los griegos vencieron en Maratón"

νενικήκαμεν, "hemos vencido"

En resumen, se expresan mediante desinencias las tres personas, el número (singular, plural y dual), el tiempo (presente y pasado) y la voz (activa y media). Y tiene desinencias propias en algunas personas un modo: el imperativo. Mediante el tema, se expresa un tiempo (el futuro), el modo (indicativo, subjuntivo y optativo) y el aspecto (durativo o de presente, puntual o de aoristo, y estativo o perfectivo o de perfecto). Por último, conviene tener en cuenta que ciertas categorías (aspecto y voz) se reflejan también en las formas nominales del verbo (participios e infinitivos).